

Europa a las urnas: no (todo) es cuestión de participación

Article by Filipe Henriques
April 15, 2024

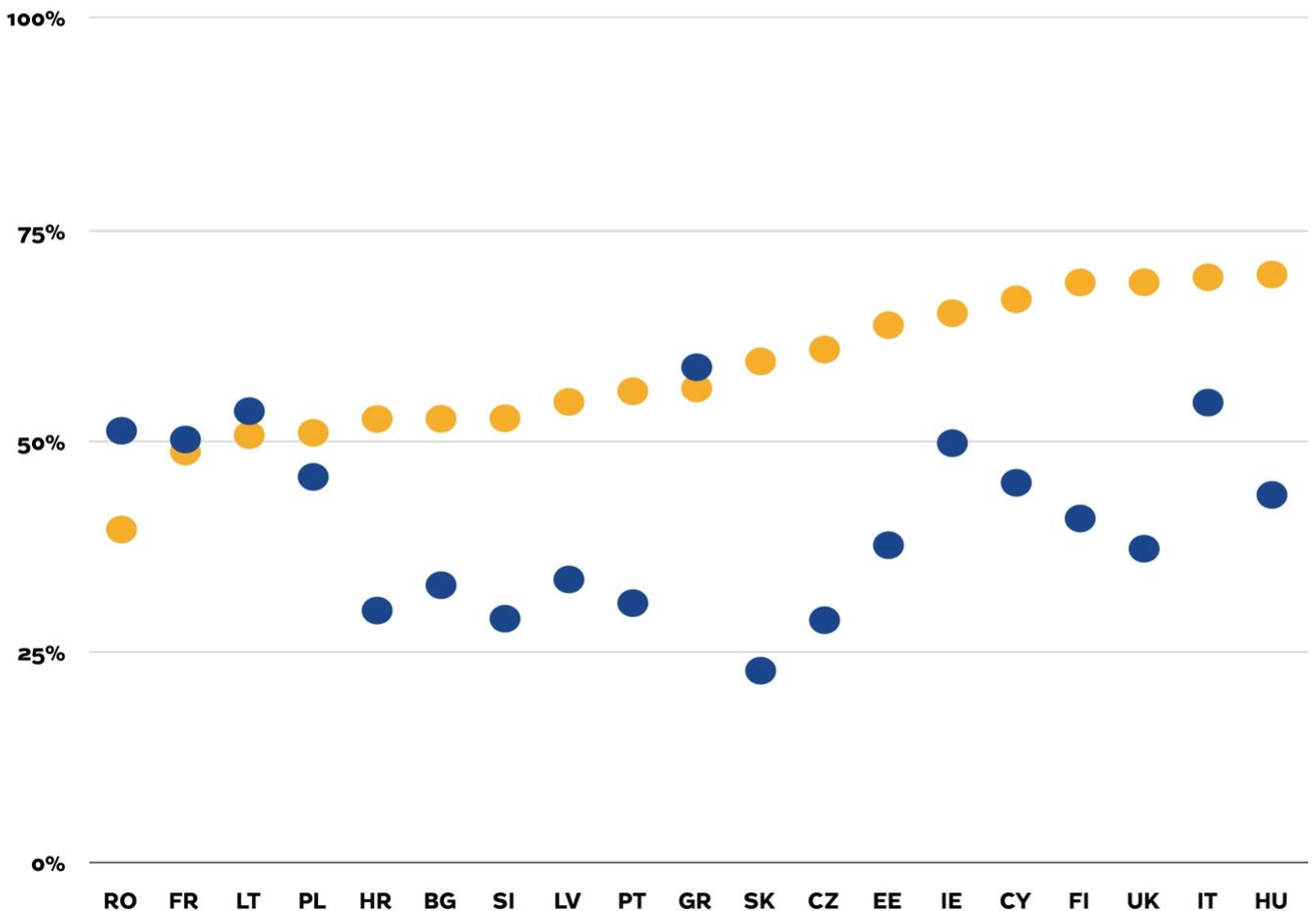
Una escasa participación en las elecciones europeas puede socavar la legitimidad democrática del Parlamento Europeo al reflejar la anteposición de la identidad nacional a la europea. ¿Es posible que la europeización progresiva y la reducción de la edad de voto ayuden a la ciudadanía a sentirse más cercana a Europa?

En tema de política europea, se suele escuchar que "las elecciones de la UE tienen una participación escasa". Y en parte es cierto: en el año 2019 sólo acudieron a las urnas la mitad de los casi 400 millones de personas con derecho a voto. En los comicios del año 2014, la participación fue aún menor, situándose en el 42%.

El comportamiento electoral no es homogéneo en todo el continente. En Bélgica el voto es obligatorio y la participación roza el 100 %. En comparación, Rumanía registró una participación bastante escandalosa en las últimas elecciones europeas: un 51%. Sin embargo, esta cifra parece mucho más alta si se compara con el 32% de participación en las elecciones parlamentarias rumanas del año siguiente. Por otro lado, la participación de la población de Eslovaquia en las últimas elecciones europeas fue inferior al 23%, frente al 65% que sí votó en las parlamentarias nacionales de ese mismo año.

Turnout in Europe

Turnout in the ● 2019 European Election and ● previous national elec



Participación en las elecciones europeas de 2019 y las elecciones nacionales anteriores.

Podemos comprender mejor la democracia europea si analizamos con detenimiento las cifras de participación. En primer lugar, deberíamos desechar el argumento de

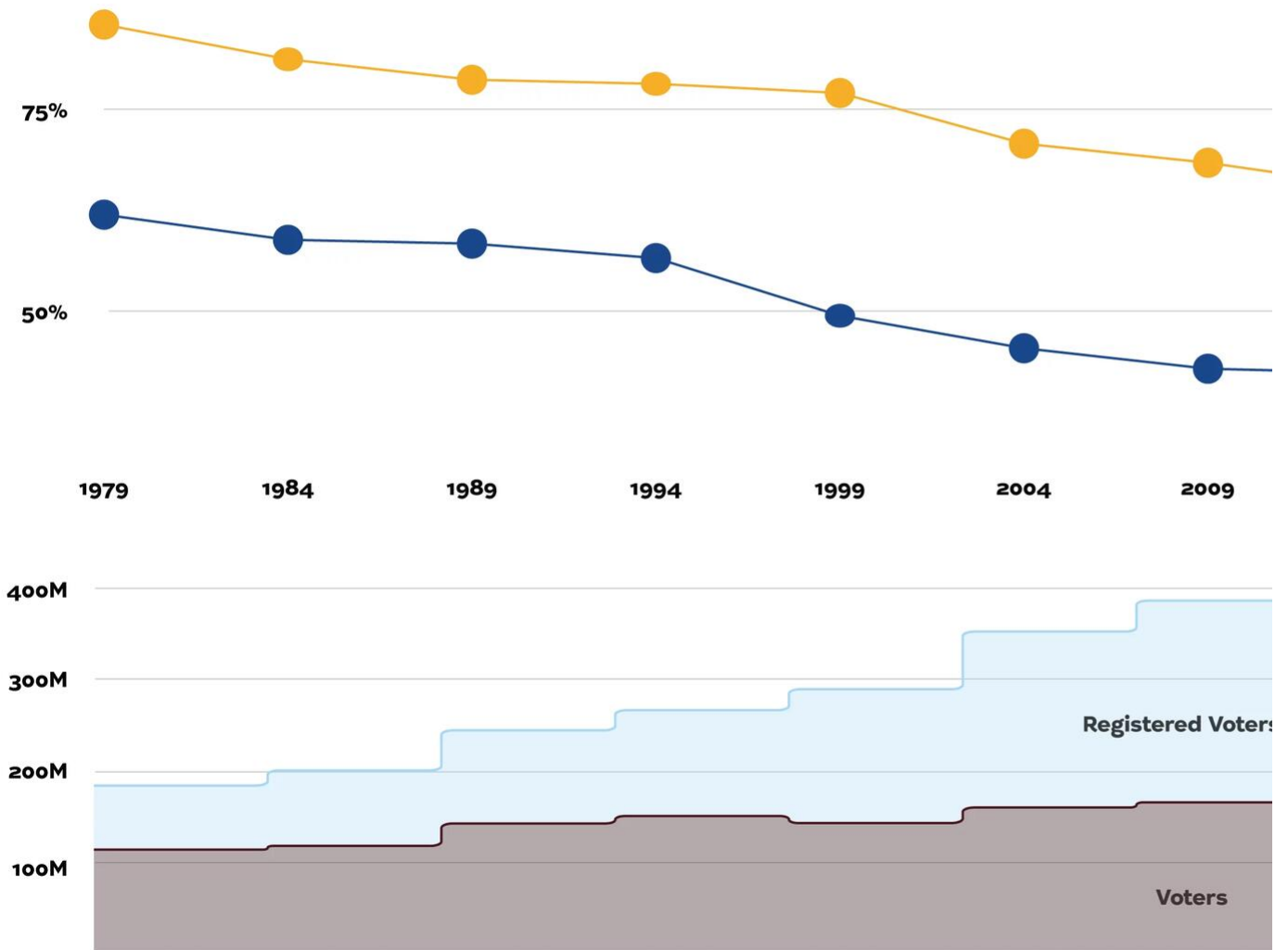
que la baja participación en las elecciones europeas respecto a las nacionales constituya en sí mismo un problema democrático. La identidad es lo que impulsa la acción política, y la identidad nacional sigue ocupando un lugar prioritario entre la población de la UE el 91% de la ciudadanía se siente unida a su país, mientras que el 59% se siente unida a la Unión Europea y solo el 72% de quienes integran la UE se identifican con ella.

En cuanto a historia universal, no hay de qué preocuparse. La Unión Europea es una entidad territorial que existe desde hace 66 años y que se asienta sobre unas realidades nacionales previas a su constitución. A título comparativo, los Estados Unidos de América se fundaron en el año 1776 y su identidad nacional no adquirió mayor relevancia que la estatal hasta 1968. Tuvieron que transcurrir casi 200 años para que la ciudadanía estadounidense se identificara más como "estadounidense" que como californiana, neoyorquina o floridana.

La prevalencia de la identidad nacional también es visible a nivel local, donde las elecciones suelen tener una participación más baja. La distribución del poder también influye en la participación. Tomemos el ejemplo de Francia, donde el presidente es el principal líder político y cuyas elecciones presidenciales de 2022 atrajeron a un 25% más de votantes que las legislativas de ese mismo año.

Evolution of Turnout in Europe

Turnout in ● European and ● national elections in EU states in 1979-2024



Participación en las elecciones europeas y las elecciones nacionales en los Estados miembros de la UE durante los años 1979-2024 [Votantes registrados/votantes]

La participación electoral a nivel europeo ha disminuido en gran medida desde el año 1979 hasta la actualidad. Esto se debe en parte a que los países de Europa del Este, que se empezaron a incorporar a la UE a partir del año 2004, suelen tener una participación electoral más baja que sus homólogos occidentales. Sin embargo, algunos países de Europa Occidental también han incidido en esta tendencia. La participación en las elecciones europeas en Francia cayó 10 puntos entre los años 1979 y 2019, mientras que registró un descenso de más de 30 puntos durante el mismo periodo en las elecciones parlamentarias nacionales. Italia derogó el voto obligatorio en la década de 1990 y la participación pasó del 81% en el año 1989 al 54% en 2019. En las elecciones nacionales también se observó una pauta similar.

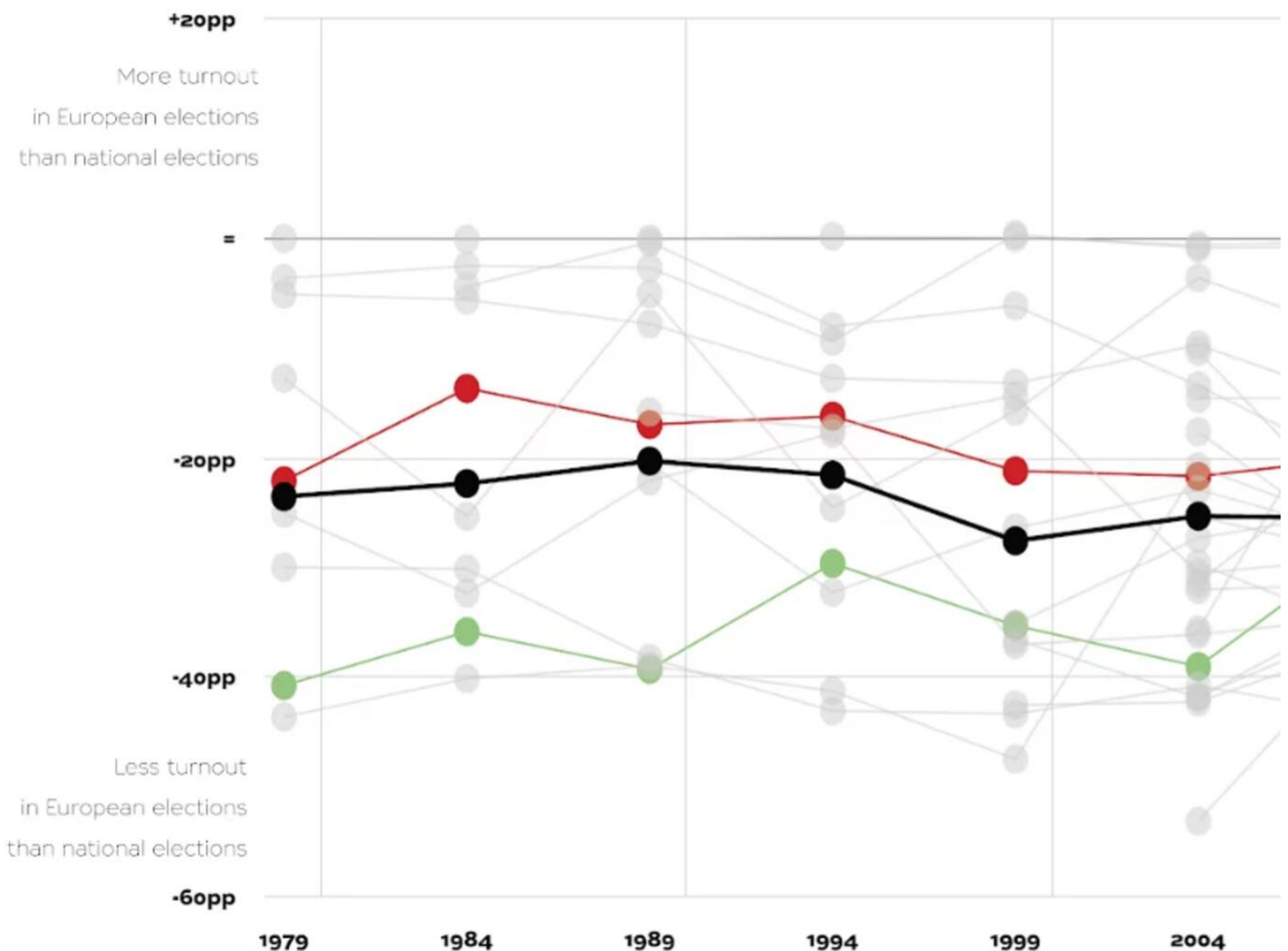
Ejercer el voto es un elemento esencial de una democracia sana y por ello hemos de velar

por que el mayor número posible de personas elija a sus representantes depositando su voto en las urnas

La participación electoral en las elecciones europeas siempre ha sido en torno a un 20% inferior a la de las elecciones parlamentarias nacionales. Esta diferencia se ha reducido desde el año 1999, especialmente en algunos países. En Francia [color rojo], las elecciones europeas de 2019 obtuvieron una participación similar a la de las elecciones nacionales de 2017. En Dinamarca [color verde], la participación nacional se ha mantenido estable en torno al 85%, mientras que en las elecciones europeas registró un aumento del 45% al 66% entre los años 1979 y 2019.

Differential Turnout

Difference between turnout in European and National Elections



Diferencias entre la participación de las elecciones europeas y nacionales.

Si la participación se ha visto afectada por la ampliación de la UE y las tendencias a largo plazo que también afectan a las elecciones nacionales, ¿qué conclusión podemos sacar entonces sobre la democracia europea?

No cabe duda de que una participación electoral escasa puede plantear un problema democrático. Cuando solo el 20% o el 30% de la ciudadanía ejerce su derecho al voto (como ocurrió en Eslovenia, Eslovaquia, Portugal, Letonia, Chequia, Croacia y Bulgaria en los comicios de 2019), el resultado representa solamente a una parte minoritaria de la población. Para hacer frente a esta cuestión de legitimidad democrática es necesario que los partidos políticos se tomen en serio las elecciones europeas (empezando por el proceso de los candidatos principales) y que los medios de comunicación hagan lo propio para cultivar la democracia europea. Ahora bien, mientras la UE se prepara para abrirse a los Balcanes Occidentales y a los países más al este, se impone también la necesidad de una reforma institucional que simplifique los procesos y los haga más comprensibles, más políticos y menos burocráticos.

Ejercer el voto es un elemento esencial de una democracia sana y por ello hemos de velar por que el mayor número posible de personas elija a sus representantes depositando su voto en las urnas. Hay que facilitar el proceso de voto, suprimiendo el requerimiento de preinscribirse, por ejemplo, y ofreciendo la posibilidad de votar anticipadamente.

De cualquier modo, considerar la participación como el único indicador de la democracia puede inducir a equívoco. En ocasiones, una alta participación electoral es la consecuencia o el presagio de un retroceso democrático. La gran movilización de jóvenes y mujeres que tuvo lugar el pasado octubre en Polonia fue la reacción a casi una década de gobiernos de extrema derecha que erosionaron el Estado de derecho y los derechos de las mujeres. Y más recientemente, en Portugal, muchas personas con ideas antidemocráticas que acudieron a votar por primera vez lo hicieron a favor de partido de extrema derecha. El aumento de la participación en ambos países (+13% en Polonia, +9 % en Portugal en comparación con las elecciones anteriores) estuvo vinculado a una creciente polarización.

La juventud representa la generación más "europea", ya que ha nacido y crecido en un mundo interconectado

En otros casos, una menor participación electoral puede corresponderse con una mayor participación democrática. Por ejemplo, en las elecciones europeas de 2024 se permitirá votar a las personas de 16 y 17 años en Alemania, Austria, Bélgica, Malta y Grecia. Aunque el voto a los 16 años pueda dar lugar a una menor participación (la participación suele ser menor entre los votantes más jóvenes), se trata de una mejora democrática que otorga representación política a un grupo que ha de tener ese derecho fundamental. En cierto sentido, la juventud representa la generación más "europea", ya que ha nacido y crecido en un mundo interconectado. Para la población joven, Europa no es un "proyecto de paz" ni el programa Erasmus, sino la realidad polifacética en la que vivimos.

La última década también ha constatado cómo la población joven puede impulsar el cambio político. Las manifestaciones y movimientos liderados por jóvenes dieron forma a la política de cara a las elecciones europeas celebradas en el año 2019. Por lo tanto, ampliar el derecho al voto a los jóvenes de 16 años es una medida lógica, que puede complementarse con la educación política y cívica desde una edad temprana. De esta forma, es posible que la participación electoral también aumente a largo plazo.



Filipe Henriques is a Brussels-based Political Scientist & Analyst focused on European politics.

Published April 15, 2024

Article in Spanish

Translation available in English

Published in the *Green European Journal*

Downloaded from <https://www.greeneuropeanjournal.eu/europa-a-las-urnas-no-todo-es-cuestion-de-participacion/>

The Green European Journal offers analysis on current affairs, political ecology and the struggle for an alternative Europe. In print and online, the journal works to create an inclusive, multilingual and independent media space. Sign up to the newsletter to receive our monthly Editor's Picks.